ALGUNAS NOTAS DE MORFOSINTAXIS DEL HABLA DE PLASENCIA

MIGUEL LUMERA GUERRERO

Algunas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia.

Artículo. Las formas del artículo en el habla de Plasencia no difieren de las realizaciones de otras hablas extremeñas [1]. Nos encontramos, aparte de las formas castellanas, con la realización del artículo determinado masculino singular con pérdida de la vocal, así [lagwélo] «el abuelo».

Cuando el castellano utiliza una contracción delante de un adjetivo, nos encontramos con la construcción de + lo + adjetivo quedando éste sustantivado: [dáme ĉoríθo ḍe lo ḅwéno], construcción muy frecuente en los mayores de cuarenta años del grupo segundo —hablantes de nivel cultural medio— y tercero —de nivel cultural bajo. En el plural las realizaciones que se documentan son de varios tipos según sea el funcionamiento del fonema -s: pérdida con abertura de la vocal, aspiración sonora ante nasal o aspiración sorda ante otra consonante. En el femenino, si la aspiración se pierde, la vocal *a* adquiere un leve matiz palatal [2]. El artículo plural se mantiene inalterado ante palabra que comience por vocal tónica: [losíxǫ], [lasǫ́hä], [losärḅoḷę] [3].

En los hablantes mayores de cuarenta años de los grupos segundo y tercero es muy frecuente la anteposición del artículo determinado ante posesivo, construcción conocida del antiguo castellano: [el mí r̄eló], [la mí níṇa] [4].

---

[1] MARÍA LUISA INDIANO, *El habla de Valencia del Ventoso*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres, 1977; MIGUEL LUMERA, *El habla de Valdivia (Badajoz)*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres, 1979; LUIS CHAMIZO, *El Miajón de los castúos*, Madrid, Espasa-Calpe, 3.ª ed., 1976, página 25: «que l'enrean».

[2] AURELIO M. ESPINOSA, «Estudios sobre el español de Nuevo Méjico», *BDH*, I (1930), páginas 4-5; ÁNGEL ROSENBLAT, «Notas de Morfología Dialectal», *BDH*, II (1946), págs. 106 y 111; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 67.

[3] MIGUEL LUMERA GUERRERO, *op. cit.*, pág. 102.

[4] ANTONIO LLORENTE MALDONADO, *Estudios sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, CSIC, 1947, pág. 162; ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO, *El habla del Rebollar*, Salamanca, Diputación Provincial, 1982, pág. 166; FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ, *El habla de la Bureba*, Madrid, CSIC, 1964, página 36; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, CSIC, 1966, pág. 163; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, «El habla de Cespedosa de Tormes. (En el límite entre Salamanca y Ávila)», *RFE*, XV (1928), pág. 246; OSKAR FINK, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Ham-

Es bastante frecuente oír la anteposición del artículo al nombre propio. Se oye indistintamente delante de nombres de mujer y de hombre e incluso delante de los motes: [la mári], [la hwána], [elantónjo], [la púlga], [el perikíŋ][5].

El artículo indeterminado tiene también diferentes realizaciones, según que la consonante nasal desaparezca, quedando fuertemente nasalizada la vocal, se labialice o velarice en contacto con una consonante labial o velar o incluso se puede encontrar disimilada en una consonante alveolar lateral, en contacto con otro fonema nasal alveolar: [ũ séžo], [uŋ káĉo], [ul nábo][6], esta última realización es frecuente en los mayores de curenta años de los grupos segundo y tercero. Para el plural encontramos las formas que según sea el comportamiento del fonema /s/, se realizará con palatalización de la vocal /a/, aspiración sonora ante consonante nasal, aspiración sorda ante otra consonante, o incluso la realización castellana ante palabras que comiencen con una vocal tónica: [unasábäh], [unosǫ́mbrę].

El género. Es frecuente relacionar el género de un sustantivo con el tamaño del objeto a que se refiere. El femenino expresa la cosa de mayor tamaño: [ĉárko], [ĉárka], [gwérto], [gwérta][7].

Recogemos en el habla de Plasencia la palabra *calor* femenina: [áθe múĉa kaló]. Esta realización es bastante frecuente en el área dialectal leonesa. Se documenta en las provincias de León, Zamora, Salamanca, así como en Asturias[8]. Además en los estudios dedicados a las hablas extremeñas también se documentan, entre otras, en Coria, Valencia del Ventoso, Valdivia[9]. El habla de los jóvenes abandona paulatinamente estos usos.

Algunas palabras femeninas se atribuyen a un hombre para designar cualidades. Van precedidas del artículo masculino y no cambian su terminación: [um manáθa] «un inútil», [um fjébre] «un trabajador»[10]. Palabras femeninas con terminación en -o se hacen masculinas, a veces, con falso análisis del

---

burg, Friederischsen, de Gruyter und Co. m.b.H., 1929, párr. 35; GUZMÁN ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, CSIC, 1949, pág. 264; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología Española*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1974, págs. 175, 207 y 335; «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán», *Filología*, II (1950), pág. 157; ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 141.

[5] Este mismo fenómeno lo encontramos en otras áreas dialectales hispánicas: ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, pág. 207; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 246; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 161; JUAN JOSÉ VELO NIETO, «El habla de las Hurdes», *REE*, Badajoz, I-IV (1956), página 108; JOHN G. CUMMINS, *El habla de Coria y sus cercanías*, Londres, Tamesis Books Limited, 1974, pág. 105; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 89; JOSÉ MARÍA BAZ, *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, CSIC, 1943, pág. 74; LUIS CHAMIZO, *op. cit.*, pág. 114: «...el de la Juana».

[6] M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, págs. 67-68; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 128; AURELIO M. ESPINOSA, *op. cit.*, págs. 5-7.

[7] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, págs. 85-86; JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 99; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 69; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 129; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, página 168.

[8] JOSÉ MARÍA BAZ, *op. cit.*, pág. 50; GUZMÁN ÁLVAREZ, *op. cit.*, pág. 243; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 159; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 122; JESÚS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *El habla y la cultura populares de Cabrales*, Madrid, CSIC, 1963, pág. 40.

[9] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 87; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 68; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, página 129.

[10] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 87; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 129.

artículo: [el aɾáđjo], [uɳ amóto], [uɳ afóto][11]. El género del sustantivo aceite ofrece confusiones. Los hablantes utilizan el masculino y el femenino indistintamente:

—¿Qué aceite traigo? —[tráela d'olíba].

[el aθéite d'olíba], [la d'olíba no me gúhta][12].

El número. En el castellano normativo, el plural se marca mediante los alomorfos {-s}, {-es}, frente al singular que lleva la marca *ϕ*. Con esto, un nombre sustantivo podrá tener dos actualizaciones en el discurso: padre -*ϕ*/ padre-s; tonel-*ϕ*/ tonel-es, según lo exponen Alcina y Blecua, en su *Gramática española*, y Antonio Quilis, en «Morfología del número en el sintagma nominal»[13]. Pero el habla de Plasencia difiere de la construcción castellana, debido a la aspiración del fonema /s/ y la consiguiente abertura vocálica. La formación del plural se hace, por tanto, de la siguiente manera:

a) Abertura de la vocal final y, a vèces, de la vocal tónica de la palabra: [tóro] / [tǫ́rǫ].

b) En las palabras que terminan en consonante en castellano, el morfema de plural es {-ę}; con la aparición de la consonante que se perdió en el singular: [árbo] / [árbolę].

En la conversación normal, la aspiración suele acompañar al artículo y el sustantivo, a veces, la pierde: [lahmánǫ], [lohárbolę][14].

Usos del plural. Los hablantes mayores varones de los grupos segundo y tercero utilizan una serie de sustantivos con sentido plural. Estos sustantivos se refieren a los frutos del campo, pero tomados en su totalidad: [el pimjéṇto], [la θeréθa], [la frésa], se trata de la producción de pimientos, cerezas y fresas. Sin embargo, cuando el sustantivo no se refiere a su totalidad, sino a una parte, se utiliza el plural: [úna káha pimjéṇtǫ], [úna káha frésä][15]. Todos los hablantes utilizan siempre en plural estos sustantivos:[läħmígä], [lohapérǫ][16]. Hay un grupo de palabras que se utilizan indistintamente en plural y en singular: [lahtihéra] / [lahehtihérä]; [el paṇtalóɳ] / [loh paṇtalǫ́nę][17].

El pronombre. Las formas pronominales en el habla de Plasencia coinciden con las formas castellanas, salvo las modificaciones fónicas consecuentes de la aspiración del fonema /s/ en posición final. En la tercera persona de plural de las formas pronominales sujeto se encuentra a veces la realización [éloh], en ancianos de ambos sexos. Este uso está en pleno retroceso en los demás hablantes.

Pronombres personales. *Yo.* Las constucciones «yo creo», «me parece», «a mí me parece» son sustituidas en todos los hablantes por la construcción: *yo*

---

[11] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 87; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 129.

[12] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 87; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 129.

[13] JUAN ALCINA FRANCH y JOSÉ MANUEL BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975, página 530; ANTONIO QUILIS, «Morfología del número en el sintagma nominal español», *Tr.Li.Li.*, VI (1968), pág. 131.

[14] MIGUEL LUMERA: *op. cit.*, pág. 130.

[15] MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 131.

[16] M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 70.

[17] JOSÉ MARÍA BAZ, *op. cit.*, pág. 50; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 160; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 71; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 131.

me parece; también se oye la construcción «*pa mí que...*»[18]. *Tú.* Esta segunda persona del singular se usa muy frecuentemente para sustituir al *se* impersonal: [te móṇtai̯ te žéƀahta mađrí], [tetjéneh ke salí][19]. *Él, Ella.* En el habla de Plasencia se usan *él, ella* para referirse al marido o a la esposa, respectivamente, cuando la persona aludida no está presente: [nóhtá él i no se lo pwéđo đá][20]. *Se.* Es frecuente en los hablantes de los grupos segundo y tercero la anteposición del pronombre *se* a los átonos personales: [me se kažó], [me s'áƀiđáo], [te se perđjó el lápi][21].

El uso leísta y laísta está muy arraigado en el habla de Plasencia. Estos fenómenos se documentan en todos los hablantes sin apenas excepciones[22]: «el pantalón [méte*lé* eŋ la ƀólsa]; el bocadillo, me *le* comí»; «*la* pegué (a mi niña)»; «*la* echó un piropo»; «da*la* la manzana»; «*la* ha llegado una carta». El laísmo se extiende al plural, pero el leísmo no de una manera generalizada:

—Están aquí tus compañeras.
—[dílah ke páseŋ].

El pronombre átono *os* presenta la forma [soh] muy abundante en los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero: [soh keréi̯ kažá]; [soh ƀení] / [soφení][23]. Los pronombres posesivos coinciden con las formas castellanas, aunque las formas de tercera persona singular y plural deshagan la ambigüedad mediante la utilización de las formas analíticas: [dél], [déža], [déžǫ], [déžäh][24]. Hay que constatar el uso del pronombre posesivo en lugar del pronombre personal en expresiones como: [detráh túža] en lugar de «detrás de ti». También las formas de los pronombres indefinidos coinciden con las castellanas, excepto las modificaciones fónicas específicas de estos hablantes. Es corriente el uso de *uno, una* con un antecedente elíptico, con significado de «golpe», «cachete», «bofetada», «torta»: [le djó úna ke le dehónel sítjo][25]. La locución «una de» equivale a un superlativo en frases admirativas, así: [aƀía úna đe hénte], [ái̯ úna đe flǫ́rę][26]. El pronombre relativo *cuyo* es desconocido;

[18] Estas dos construcciones se documentan en JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 106; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 90.

[19] Este uso del *tú* impersonal, muy abundante en el español vulgar, lo documentamos en JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 107.

[20] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 164; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 164.

[21] Tratan este fenómeno JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 165; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, «op. cit.», pág. 245; JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 106; JOSÉ M.ª BAZ, *op. cit.*, pág. 75; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 163; JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 108; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 89; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 164.

[22] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 164; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 71; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 132; LUIS CHAMIZO, *op. cit.*, pág. 76: «me le pedía».

[23] OSKAR FINK, *op. cit.*, pág. 119; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 165; JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 93; AURELIO M. ESPINOSA, «*op. cit.*», pág. 26; ÁNGEL ROSENBLAT, «*op. cit.*», pág. 139; JOSÉ M.ª BAZ, *op. cit.*, pág. 54; JUAN JOSÉ VELO NIETO, «*op. cit.*», pág. 108; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, «*op. cit.*», páginas 160-161; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 132; LUIS CHAMIZO, *op. cit.*, pág. 98: «Dios sus concede».

[24] ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, págs. 141-142; JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *El habla de Sisterna*, Madrid, CSIC, 1960, pág. 72.

[25] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 167.

[26] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, págs. 167-168; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 134.

cual y *quien* se usan sólo como interrogativos. La ausencia de *cuyo* es cubierta por *que su* como en: «Adela, que su marido trabaja en la Residencia»; «un niño que su padre...». El uso de *que* sin preposición con función de complemento directo e indirecto, en sustitución de *al que, a la que, a la cual, a quien*, es muy frecuente en todos los hablantes: «un hombre *que* le falta una pierna»[27]. Nos encontramos dos estructuras interrogativas que, mediante cambio de acento, se convierten en cuatro: [el ké]; [lo ké]; [él ke]; [ló ke][28]. En los pronombres numerales cardinales no vemos en el habla de Plasencia ninguna desviación morfosintáctica del castellano normativo. Apuntar una vez más las peculiares realizaciones fonéticas: reducción de diptongos y aspiración de los fonemas interdental fricativo sordo y apicoalveolar fricativo sordo o dorsal fricativo sordo en situación final ante consonante. Por lo que respecta a los ordinales debemos notar que el habla de Plasencia se desvía de la norma castellana en los números que superan a la decena: [kíṇto]; [nobéno] pero [el ke áθe dóθe]; [el ke áθe seséṇta][29]. El profesor Zamora Vicente documentó en Mérida el uso muy abundante de un resto de genitivo partitivo[30] que también encontramos en nuestros hablantes, con las formas: *unos pocos de, una poca de, unos cuantos de, unas cuantas de:* [únoh póko θe búro]; [úna póka d'abéna][31].

El verbo. Es abundante en el habla de Plasencia la utilización de unos verbos con el valor de otros:

a) *Haber.* Lo utilizan los halantes de los grupos segundo y tercero con los valores de: *Tener* [éhte áṇo abémo múca frúta] y *Estar* [abíamo θíŋko pa segá][32].

b) *Quedar.* Tiene dos valores en el habla de Plasencia. Los dos abundan mucho en todos los hablantes: *Dejar:* [mé: keđáo la pwérta:bjérta][33]. El verbo dejar es casi desconocido para la casi totalidad de los hablantes en esta acepción. *Olvidar:* [me keđé la librétaη kása][34].

c) *Caer.* Abunda en los hablantes de los tres grupos su empleo con los valores de: *Derramar:* [ažé kaíhtelbíno]; *Tirar:* [baha kaé la komíđa][35].

d) *Entrar.* Se usa con el valor de: *Meter* por los hablantes de todos los grupos: [éṇtral kóĉeη la koĉéra][36].

---

[27] José Millán Urdiales, *op. cit.*, págs. 169-170.

[28] Oskar Fink, *op. cit.*, pág. 120; Aurelio M. Espinosa, *op. cit.*, págs. 31-32; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pág. 335; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 136.

[29] Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 136.

[30] Alonso Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, CSIC, 1943, pág. 44; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 164.

[31] Guzmán Álvarez, *op. cit.*, pág. 263; Juan José Velo Nieto, *op. cit.*, pág. 108; José Millán Urdiales, *op. cit.*, págs. 163 y 192; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 90; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pág. 206.

[32] Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, págs. 191, 131 y 336; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, página 91; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 164.

[33] Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, pág. 44; «Gabriel y Galán», pág. 163; Antonio Viudas, «El dialecto extremeño», *BAEPE*, año viii (1976), pág. 131; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

[34] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 92; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

[35] Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, pág. 44; *Dialectología*, pág. 336; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, página 92; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

[36] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 92; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

e) *Coger.* Es muy frecuente en todos los hablantes sin apenas excepciones su empleo con el valor de: *Caber:* [no me kóhenel bolsížo][37]. El verbo caber se desconoce en el habla de Plasencia.

f) *Soñar.* También muy abundante y sin excepciones su empleo con flexión pronominal: [ažé me soṇé ke no ẖenía][38].

g) *Aprender.* Se usa, aunque poco frecuentemente, con el valor de *enseñar* por los hablantes del tercer grupo: [la ẖóị̯ a:préṇdé a kosé].

El infinitivo. Aunque se documentan los infinitivos en -ear, no son tan abundantes como en otras zonas de nuestra región[39]. No obstante, hemos recogido alguno como: [koθineá], [građeá]. También encontramos cambio de conjugación de algunos verbos: [eṇtumí] «entumecer», que es la forma conocida por todos los hablantes. Encontramos un caso de un infinitivo, y, por consiguiente, también todas las formas verbales, con una metátesis consonante: [mažugá] «magullar», esta forma que es frecuente en Plasencia, fue ya recogida en Mérida por Zamora Vicente[40]. No encontramos ningún caso generalizado de verbos incoactivos; únicamente señalaremos el verbo [aɾeθí] en las formas [aɾíθo], [aɾíθeh] cuyo gerundio tiene la forma [aɾiθjéṇdo]. Se trata del único caso de este fenómeno leonés tan extendido[41].

El gerundio. Los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero realizan algunas formas de gerundio con temas de perfecto: [trahjéṇdo] «trayendo»; [pusjéṇdo] «poniendo»[42]. Se oye con bastante frecuencia un uso del gerundio con valor temporal que, según Guzmán Alvarez[43] se trata de un uso arcaico del gerundio: [eɳ abjéṇdo salú][44]. También se emplea el gerundio con el significado de terminación, momento justo de acabar la acción: [eɳ kohjéṇdo ehtah frésah noφámǫ][45].

---

[37] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 92; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

[38] Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, pág. 44; *Dialectología*, pág. 335; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 92; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 165.

[39] John G. Gummins, *op. cit.*, pág. 98; Juan José Velo Nieto, *op. cit.*, pág. 102; Oskar Fink, *op. cit.*, pág. 121; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, págs. 72-73; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 138. En otras áreas dialectales hispánicas también son frecuentes estas formas: José Millán Urdiales, *op. cit.*, pág. 170; Aurelio M. Espinosa, *op. cit.*, págs. 73-74; Ángel Rosenblat, *op. cit.*, págs. 305-308; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, *op. cit.*, pág. 55; Antonio Llorente, *op. cit.*, pág. 155; Pedro Sánchez Sevilla, *op. cit.*, págs. 161-162.

[40] Alonso Zamora Vicente, *Mérida*, pág. 40.

[41] Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, págs. 179 y 335; «Gabriel y Galán», pág. 158; *Mérida*, pág. 158; «Leonesismos en el extremeño de Mérida», *RFE*, xxvi (1942), pág. 164; Oskar Fink, *op. cit.*, pág. 121; Guzmán Álvarez, *op. cit.*, pág. 250; Ángel Rosenblat, *op. cit.*, págs. 290-292; Antonio Llorente, *op. cit.*, pág. 134; Joseph A. Fernández, *op. cit.*, pág. 59; Juan José Velo Nieto, *op. cit.*, pág. 106; Pedro Sánchez Sevilla, *op. cit.*, pág. 164; Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Oviedo, CSIC, 1962, pág. 100; John G. Cummins, *op. cit.*, pág. 95.

[42] John G. Gummins, *op. cit.*, pág. 96; Oskar Fink, *op. cit.*, pág. 124; Aurelio M. Espinosa, *op. cit.*, páginas 77-78; Ángel Rosenblat, *op. cit.*, pág. 298; Jesús Alvarez Fernández-Cañedo, *op. cit.*, página 57; Antonio Llorente, *op. cit.*, págs. 144-145; Juan José Velo Nieto, *op. cit.*, pág. 106; Pedro Sánchez Sevilla, *op. cit.*, pág. 163.

[43] Guzmán Alvarez, *op. cit.*, pág. 265.

[44] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 93; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 166.

[45] Consideran este uso frecuente en sus zonas de investigación Antonio Llorente, *op. cit.*,

Imperfecto de indicativo. En el habla de Plasencia está bastante generalizada la forma contracta [bía], [bíah] como imperfecto del verbo *ver* en los hablantes de los grupos segundo y tercero: [žo no bía ná] «yo no veía nada» [46]. Es general el uso del pretérito imperfecto de indicativo en lugar del condicional en la apódosis de las condicionales: [si no pagáram maṙwinaba eɳ dosáɳǫ] [47]. La construcción castellana no se oye nunca.

Indefinido. Son frecuentes las realizaciones peculiares de algunas formas del indefinido:

a) Los indefinidos irregulares se realizan regulares: [koɳduθí] «conduje» [48].

b) El verbo andar se conjugaba en el indefinido, por los hablantes de Plasencia [aɳdé], [aɳdáhteh], [aɳdó], [aɳdamoh], [aɳdáhtih], [aɳdároɳ] / [aɳdúboɳ] [49].

c) La segunda persona de singular se realiza con aspiración final: [hwegáhteh] «jugaste»; [aráhteh] «araste» [50].

d) En la primera persona del plural de los verbos terminados en -ar, se oyen realizaciones del tipo -emos en hablantes mayores del grupo segundo y todos los del grupo tercero, por analogía con la primera persona de singular: «bajé», «regué»: [bahémoh la kompwértaị lo r̄egémoh tó] «bajamos la compuerta y lo regamos todo» [51].

e) En todos los hablantes se oye la segunda persona del plural con la terminación -stis del latín: [bosótroh komíhtih] «vosotros comisteis»; [kwáɳdo žegáhtih] «cuando llegasteis» [52].

f) En la tercera persona de plural nos encontramos que las formas de los perfectos fuertes hacen una terminación *-on* analógica de la tercera de singular, en los hablantes de los grupos segundo y tercero; en éste además se oyen estas formas en hablantes jóvenes; en ningún caso en los menores de veinte años: [me đihoɳ ke beɳdríaɳ]; [bínoɳ tárđe]; [kwáɳdo púsoɳ el aparáto se fwéroɳ] [53].

---

página 168; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 177; JESÚS ALVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *op. cit.*, página 72.

[46] PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 163; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Mérida*, pág. 41; LUIS CHAMIZO, *op. cit.*, pág. 63: «de fijo que vía las estrellas».

[47] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 108; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 93; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 165.

[48] ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 292; JESÚS ALVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *op. cit.*, pág. 62; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, págs. 151-152; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 74; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 141.

[49] JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 106; ALONSO ZAMORA, *Dialectología*, pág. 198; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 74; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 141.

[50] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 173; ANGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 226; JESÚS ALVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *op. cit.*, pág. 61; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 149; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 162; ALONSO ZAMORA, *Dialectología*, pág. 186; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 74.

[51] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 173; ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, págs. 216-217; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 148; JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 103; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 162; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, pág. 184.

[52] PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 162; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, pág. 142.

[53] ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 151; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, pág. 198; «Gabriel y Galán», pág. 159; JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, págs. 96-97; ALONSO ZAMORA VICENTE,

Futuro. En los hablantes del tercer grupo y los ancianos del segundo grupo se encuentran realizaciones con epéntesis de consonante dental sonora: [keđré] «querré». Según Rosenblat [54], se trata de un proceso antiguo que sigue en acción en el habla popular y vulgar de todas las regiones hispánicas. Millán Urdiales [55] piensa que se trata de un fenómeno más de analogía dentro del verbo, y cita otros futuros que pueden influir en esta realización: podré, saldré, tendré [56].

Presente de subjuntivo. Un fenómeno ampliamente documentado en otras áreas dialectales hispánicas [57] nos lo encontramos en algunos hablantes mayores del grupo tercero, se trata del vulgarismo de las formas analógicas en -ga: [ái̯ga]; [ái̯gaɳ], «haya», «hayan».

Imperativo. Es frecuente en todos los hablantes la ausencia de diptongo en las formas del imperativo que en castellano diptongan, como: [frégalo bjéɳ] «friégalo bien» [58]. También encontramos en los hablantes del tercer grupo y en los mayores del segundo la forma [ríte] «ríete». Es esporádica la realización de la segunda persona del verbo ir: [bái̯] «ve», generalmente con el pronombre de segunda persona enclítico: [bái̯te próṇto]. Este fenómeno se documenta en varios lugares de la zona de influencia leonesa [59].

Dislocaciones acentuales. En los hablantes mayores de los grupos segundo y tercero, encontramos dislocaciones acentuales en algunas formas verbales. Sobre las dislocaciones acentuales dice Zamora Vicente [60] hablando del andaluz que son de gran difusión en el área hispánica y que se producen en la zona de Andalucía que tiene influjo leonés, con lo cual «reconocemos el parentesco de muchos fenómenos occidentales y repetidos en América»; [si abjá komío no subjá mareáo] [61]. Oímos algunas construcciones verbales como: [nohmando a deθí] «... a que nos dijeran»; y esporádicamente también la construcción de infinitivo: [no me gúhta đe đeθí kósah ke no soɳ] [62].

Mérida, pág. 41; OSKAR FINK, *op. cit.*, pág. 123; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 163; ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 220.

[54] ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 234.

[55] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 174.

[56] También documentan este fenómeno: AURELIO M. ESPINOSA, *op. cit.*, pág. 61; JESÚS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *op. cit.*, pág. 63; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 154; JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 65; JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 107; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, página 331; «Gabriel y Galán», pág. 159; PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 163.

[57] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 95; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Mérida*, pág. 41; *Dialectología*, página 192; JOSÉ M.ª BAZ, *op. cit.*, pág. 62; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 172; ANGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 246; JESÚS ALVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *op. cit.*, pág. 58; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 142; JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 66; JUAN JOSÉ VELO NIETO, «op. cit.», pág. 106; ALONSO ZAMORA VICENTE, «Gabriel y Galán», págs. 157-158; GUZMÁN ALVAREZ, *op. cit.*, pág. 256; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 74.

[58] JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, págs. 171-172.

[59] PEDRO SÁNCHEZ SEVILLA, *op. cit.*, pág. 162; JUAN JOSÉ VELO NIETO, *op. cit.*, pág. 107; JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 66; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 146; ÁNGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, páginas 295-296; AURELIO M. ESPINOSA, *op. cit.*, pág. 90; LUIS CHAMIZO, *op. cit.*, pág. 70: «vaite, vaite»; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, págs. 282-283.

[60] ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, pág. 330.

[61] M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 93.

[62] ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, págs. 330-331.

Según Cummins[63], *velahí* está formado por el imperativo de *ver* con pronombre enclítico y adverbio; tiene gran vitalidad en el habla de Plasencia, sobre todo en los hablantes mayores de los tres grupos. El elemento adverbial se mantiene firme, y el elemento imperativo se percibe también en muchos casos. Para Zamora Vicente[64] se trata de un rictus lingüístico, con el que se reanuda una conversación interrumpida o se inicia una nueva:

a) Documentamos algunos usos de *velahí, velaquí* en que el elemento imperativo es importante: [úna íha ƀelakí komo éhta]; [ehtá tó žéno maí ƀelaí][65].

b) Cuando predomina el elemento adverbial se dan casos como éste: [belakí htá][65].

c) Estas expresiones pueden tener el valor de «ya está», «eso es todo»: [se l'éĉa l'ágwaị ƀelakí], [i belaí se fwé][65].

d) En algunas ocasiones *velahí* y *velaquí* aparecen acompañados de un pronombre enclítico adicional: [belakíla tu íha][66].

Tratamientos. El tratamiento más frecuente de hijos a padres es *usted.* Algunos jóvenes tutean a sus padres. Los apelativos más frecuentes son *mama* y *papa* sin artículo: [a díĉo máma ke ƀéŋgah kommígo]. Los hablantes del primer grupo utilizan mamá y papá. La madre para referirse al padre cuando habla con los hijos utiliza el apelativo padre sin artículo: [páđre dího ke te fwérah koŗjéṇdo]. A los abuelos también se les trata de *usted.* Cuando se utiliza el sustantivo *abuelo* sí se usa el artículo por todos los hablantes: [béhaŋká lagwélaị le žébah éhto]. También se emplea el artículo delante de tío, tía: [díla la tía pépa ke béŋga koŗjéṇdo]. De padres a hijos el tratamiento es de tú cuando están presentes; para referirse a ellos cuando están ausentes utilizan la construcción: [el mí mažó]; [la mí pilá]; [la mí muĉáĉa]; [el mí hosé]. Este mismo tratamiento dan los abuelos cuando hablan de sus nietos: [la mí préṇda]; [el mí tesóro]. Entre los esposos es menos frecuente oír en boca de uno de ellos [el mí ómbre], [la mí muhé]. Los hombres siempre para hablar de su mujer dicen: [la hwána]; [laṇtónja]. Es poco frecuente oír a la mujer decir [elaṇtónjo]; [el hosé]. Fuera de los apelativos referidos al parentesco, oímos las expresiones *chacho, chacha*[67] aunque su uso es muy reducido. La utilizan las mujeres cuando hablan entre sí; los hombres en el mismo caso. Es muy raro que se emplee por un hombre hablando con su mujer; la mujer hablando con su marido suele usarla a veces. El apelativo que acompaña al nombre de una persona mayor es [el séṇo], [el seṇó], [la séṇa], [la seṇá], [el tío], [la tía]: [el seṇáṇtónjo]; [la séṇa maría]; [el tío felípe], [la tía đwárda]. Aunque el mote no es una forma apelativa común, sin embargo todavía se mantiene la costumbre

[63] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 99.

[64] ALONSO ZAMORA VICENTE, *Mérida,* pág. 42; «Gabriel y Galán», pág. 162.

[65] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, págs. 99-100.

[66] JOHN G. CUMMINS, *op. cit.*, pág. 100; también estudian estas partículas ALONSO ZAMORA VICENTE, *Mérida,* pág. 41; *Dialectología,* pág. 335; JOSÉ MILLÁN URDIALES, *op. cit.*, pág. 180; ANTONIO LLORENTE, *op. cit.*, pág. 166.

[67] ALONSO ZAMORA VICENTE, *Mérida,* pág. 43; M.ª LUISA INDIANO, *op. cit.*, pág. 94; MIGUEL LUMERA, *op. cit.*, págs. 167-168.

en algunos sectores de la población. Únicamente hacer notar que algunos motes toman la moción genérica, y así nos encontramos con la presencia del morfema constitutivo de género femenino en: [el maéro] / [la maéra]; [el belítre] / [la belítra]. Frente a otros que hacen la concordancia con una sola forma diferenciada por el artículo: [el lóbo] / [la lóbo]; [el karbúro] / [la karbúro][68]. Muy frecuente es el uso de la conjunción subordinante temporal [déke]: [déke béŋga][69].

Usos prepositivos. *a)* En el habla de Plasencia se utilizan dos o más preposiciones juntas como también documentan para sus zonas de investigación Millán Urdiales y María Luisa Indiano[70]: [béŋgo đe por el páŋ], [fwé paŋká hwáŋ]. *b)* Según Rosenblat[71] la realización [aŋká de] se puede explicar por cruce de dos formas parecidas: *voy en casa de* y *voy a casa de.* Documentamos esta expresión con la pérdida de la preposición *de:* [aŋká], [bói aŋkál kartéro], [bói aŋká péđro][72]. *c)* La preposición *a* se usa con valor de «a la busca de», «a la recogida de»: [ahpáɾago], [a θeréθäh][73]. *d)* Valor locativo lo encontramos muchas veces en *contra:* [lahkóba htá kóntra la paré]. La preposición *de* desaparece cuando va precedida de *encima, debajo, delante:* [lahkóba htá kóntra la paré]. La preposición *de* desaparece cuando va precedida de *encima, debajo, delante:* [enθíma larmárjo], [debáho la mésa]. La expresión [subí en] tiene el valor de la castellana «subir a»: [me subí en la síža me kaí]. La preposición [enθíma] tiene el valor de la castelana «sobre»: [tu kamísa htántíma la síža][74].

Son frecuentes los adverbios de tiempo [antjé] / [antjél], éste más frecuente entre los hablantes mayores; [trasantjé] «el día antes de anteayer»; [pasáo] «pasado mañana», [trahpasáo] «el día siguiente a pasado mañana»[75].

Los adverbios de modo en el habla de Plasencia son [de kontíno], [a póhta], «intencionadamente»; [dehpáθjo] «bajo»: [ábla dehpáθjo] «habla bajo»[76]. Para contraponer dos ideas y realzar la segunda se dice [kontrimá] por todos los hablantes, significando también *cuanto más... más:* [*kontrimá le dam máh kjére*].

Prefijos y sufijos. El prefijo más corriente es *es-* < des-, pero anteponiéndose a palabras que no lo llevan en castellano: [ehtrębeđę], «trébedes»; [ehtihéra] «tijeras». El sufijo más usado en el habla de Plasencia es *-ino,* con dos valores: diminutivo y afectivo. Por su frecuente uso ha perdido significación diminutiva; por tanto va, generalmente, acompañado de [mú] «muy», para

---

[68] Luis A. Gómez Mácker, «El sobrenombre: implicaciones socioculturales», *Estudios Filológicos* (Chile), xii (1977).

[69] Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 147.

[70] José Millán Urdiales, *op. cit.*, pág. 192; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 76.

[71] Ángel Rosenblat, *op. cit.*, pág. 189.

[72] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 76; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 148.

[73] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 76; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 148.

[74] M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 77; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 150.

[75] José Millán Urdiales, *op. cit.*, pág. 184; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 78; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 150.

[76] Ángel Rosenblat, *op. cit.*, pág. 171; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 78; Miguel Lumera, *op. cit.*, pág. 151.

expresar la idea de disminución: [mú ĉikiníno][77]. En otros casos la ausencia de significación diminutiva es evidente, adquiriendo entonces valor afectivo: [muĉaĉína], [amarižíno], [fáḷtan trẹhmesínọ]. La presencia de este sufijo se da en sustantivos [djeṇtíno], adjetivos [koloraíno] y adverbios [aḇahíno], [alantíno]. Es frecuente la reduplicación del sufijo en casos como: [delgaịníno]. A veces se suelen simplificar los sufijos facilitando su pronunciación. En este caso están [mwérdo], «mordisco» y [púṇo], «puñetazo»[78]. Son muy abundantes las expresiones comparativas: [bíḇe komun r̄éị], [píka komuṇ demónjo], [eh brúto kómo él sólo]. La forma *-ísimo* del superlativo es poco frecuente, sobre todo en los hablantes de los grupos segundo y tercero. El superlativo se expresa con elementos lingüísticos como «muy», «bien», «re-», «requete-»: [únoh pimjénto φ jéη gráṇdẹ]; [un níṇo mu r̄eketebwéno][79]. Otro procedimiento consiste en repetir el adjetivo que se quiere resaltar: [únä θeréθä θúlθẹ θúlθẹ][80]. Tiene también valor superlativo la construcción [del tó] «del todo» pospuesta al verbo, al participio o a un adjetivo: [éhte tío ehtá tónṭo del tó][81].

[77] Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, págs. 164 y 335; John G. Cummins, *op. cit.*, páginas 90-91.

[78] Alonso Zamora Vicente, *Dialectología*, pág. 336, documenta este fenómeno en el andaluz; Juan José Velo Nieto, *op. cit.*, págs. 100-101; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 80.

[79] Ángel Rosenblat, *op. cit.*, pág. 122; Jesús Álvarez Fernández-Cañedo, *op. cit.*, pág. 43; M.ª Luisa Indiano, *op. cit.*, pág. 81; Miguel Lumera Guerrero, *op. cit.*, págs. 153-154.

[80] José Millán Urdiales, *op. cit.*, págs. 201-203.

[81] José Millán Urdiales, *op. cit.*, pág. 168.